

mentarios sobre las Epístolas á los de Efeso , á los Colosenses , á los Filipenses y á los Tesalonicenses , en los que no parece que se valió de los de San Juan Chrisóstomo , sino mas bien de los de Teodoro , y de las explicaciones de San Cirilo de Alexandria. No tenemos ya el prólogo que escribió para empezar su Comentario sobre la Epístola á los Romanos , ni lo que tenia escrito sobre la Epístola á los Hebreos : porque , á lo que parece , explicó esta Epístola : á lo menos Pedro de Blois saca de él la explicacion del vers. 7. cap. 5. , fragmento que no se halla en sus antiguos Comentarios. Debe advertirse , que los textos de la Escritura que alli se refieren son en muchos lugares diferentes de los que San Juan Chrisóstomo explicaba : en lo que se conoce que seguian exemplares muy diversos.

Quanto á los paralelos ; esto es , el cotejo del sentir de los Padres con las sentencias de la Escritura sobre muchas verdades morales , estan dispuestos por materias y con grande cuidado , segun el orden del alfabeto griego. Las habia distribuido San Juan Damasceno en tres libros , el primero de los cuales trataba de Dios y de las cosas divinas ; el segundo del estado y de la condicion de las cosas humanas ; y el tercero de las virtudes y los vicios : mas despues juzgó que seria de mayor comodidad para los lectores dividir los títulos por orden del alfabeto , que es la ventaja que se halla en esta coleccion ; porque San Juan Damasceno nos ha conservado aqui muchos fragmentos de las obras de varios antiguos que ya no conocemos. Jacobo de Billi ya le habia dado á luz , aunque solamente en latin , y habia puesto los pasages de la Escritura , segun la version latina de la Vulgata , lo que desfiguraba la obra. En la nueva edicion se halla en griego y en latin ; pero en lugar de seguir la version de la Vulgata , se ha seguido la griega de que se sirvió San Juan Damasceno.

A continuacion de esta obra hizo el Padre Lequien imprimir otra del mismo genero ; pero cuyo autor desconocido pare-

ce mas antiguo con la diferencia de 100 años. Concluye este segundo volumen por algunas homilias ú otras piezas de menos consideracion , atribuidas á San Juan Damasceno.

ARTÍCULO III.

Los lugares mas notables de la doctrina de San Juan Damasceno en punto de dogma , moral y disciplina.

- | | |
|--------------------------------------|--|
| I. Sobre la Santa Escritura. | VII. Sobre la gracia y el libre albedrio. |
| II. De la Tradicion. | VIII. Sobre la voluntad que hay en Dios de salvar á todos los hombres. |
| III. De los Concilios. | |
| IV. De la Trinidad y la Encarnacion. | IX. Del culto de los Santos , de sus imágenes , y de la Cruz. |
| V. Sobre los Sacramentos. | |
| VI. De los Angeles. | |

I. No se puede dudar que toda la Santa Escritura (1) es inspirada de Dios ; porque la Ley , los Profetas , los Evangelistas , los Apóstoles , los Pastores y los Doctores solamente han sido el órgano del Espíritu Santo. Es de grande utilidad meditarla : no solamente arregla nuestras costumbres , sino tambien nos anima con sus poderosas exhortaciones á la práctica de la virtud , y nos aparta del vicio. Despreciar su lectura es exponerse á grandes pérdidas (2). El Soldado dice que siendo Soldado no necesita de esta lectura ; el labrador se excusa con la necesidad de su trabajo ; otros alegan diferentes pretextos semejantes , y de aqui viene que todos desmayan y se entibian. San Juan Damasceno cuenta veinte y dos libros Canónicos del antiguo Testamento , tantos quantas son las letras del alfabeto de los Hebreos (3) ; y aunque habla con veneracion de los libros de la Sabiduria y del Eclesiástico , no los coloca entre los profeticos , diciendo , que no estaban en el arca en donde los Judíos ponian los sagrados libros (4). Nada dice de los li-

(1) Lib. 4. de fid. c. 7.

(2) De dracon. t. 1.

(3) Lib. 4. de fid. ort. c. 17.

(4) Ibidem.

bros de Judith, de Tobías, y de los Macabéos. En quanto á los libros del nuevo Testamento sigue el Canon ordinario. Solamente añade los Cánones de los Apóstoles, porque creyó que los habia recogido San Clemente.

II. Entre los dogmas de la Iglesia hay unos que nos vienen de la Escritura, y otros de la Tradicion de los Apóstoles. Unos y otros tienen en la Religion la misma autoridad. Despreciar las costumbres no escritas, como si no fueran de grande peso, sería dar mortales heridas al Evangelio. Por la Tradicion conocemos el lugar del Calvario (1); por ella sabemos que se debe administrar el Bautismo con tres inmersiones, y conocemos la institucion de los Sacramentos; por ella estamos instruidos acerca de la costumbre de volverse al Oriente para orar (2); y por tradicion de los Apóstoles tenemos el culto de las imágenes, y la adoracion de la Cruz (3).

III. Declara este Padre, que recibe los seis Concilios generales con todas sus definiciones (4), asi en quanto á los dogmas, como en quanto á las personas bien recibidas ó anatematizadas. Defiende, que pertenece á los Concilios, y nó á los Príncipes decidir en materias de Religion; pues nó á los Príncipes, sino á los Apóstoles dió Jesuchristo la potestad de atar y desatar (5).

Hace profesion de creer en una Trinidad consubstancial (6); esto es, en una Unidad existente en tres Hipostasis ó tres Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; las que no se diferencian en substancia, sino en que una es no engendrada, otra es engendrada, y la tercera procede. Varía en su modo de hablar de la procesion del Espíritu Santo. Ya dice que procede del Padre, y descansa en el Verbo (7); ya que procede del Padre por el Hijo (8). El Hijo tomó la carne de Maria siem-

(1) Orat. 1. de imag.

(2) Lib. 4. de fid. c. 12.

(3) Ibidem.

(4) De rect. sent.

(5) Orat. 1. de imag.

(6) De rect. sent.

(7) Lib. 1. de fid. c. 7.

(8) Ibid. c. 12. & Ep. de Tris.

pre Virgen y Madre de Dios por el Espíritu Santo en los últimos tiempos para nuestra salud (1). Y permaneciendo, lo que era, Dios perfecto y consubstancial al Padre, se hizo lo que no era, hombre perfecto; consubstancial á su Madre y á nosotros, por haber tomado una carne animada de una alma racional é intelectual. Solo hay, pues, un Jesuchristo, un Señor y un Hijo de Dios y del Hombre. El mismo es Dios perfecto y Hombre perfecto, porque solo hay una Hipostasis de la Divinidad y humanidad en una Persona. Estas dos naturalezas estan unidas en la Persona del Hijo (2), sin confusion, sin mezcla, sin mutacion y sin division. Cada una ha conservado sus propiedades naturales. Prueba San Juan Damasceno en muchos lugares (3) las dos operaciones en Jesuchristo, y las dos voluntades: que como Dios es consubstancial al Padre, y tenia una operacion Divina; y que como Hombre es consubstancial á nosotros y tenia una operacion humana; pero que la humana voluntad estaba en Christo (4) sujeta á la voluntad Divina. De aqui se sigue, que la Santísima Virgen es propia y verdaderamente Madre de Dios (5): que no concibió un Hombre puro, sino al verdadero Dios revestido de nuestra carne: que el Hijo de Dios no traxo el cuerpo del cielo: que no pasó por el seno de la Virgen como por un canal, segun decian los Valentinianos y algunos otros Hereges, sino que tomó de la Señora una carne de la misma substancia que la nuestra (6). No quiere, pues, San Juan Damasceno que se le dé á la Santa Virgen el nombre de Madre de Christo, porque asi la llamaba Nestorio para quitarla el nombre de Madre de Dios. Dice, que no padeció dolores en su parto, y que permaneció siempre Virgen hasta la muerte (7).

IV. A Abraham se le dió la Circuncision, como una se-

(1) Lib. de rect. sent.

(2) Lib. 3. de fid. c. 3.

(3) Lib. de rect. sent.

(4) De duab. vol. & lib. 3. de

fid. c. 14.

(5) Ibid. c. 18.

(6) Lib. 3. de fid. c. 12.

(7) Ibid. lib. 4. c. 14.

ñal para que se distinguiese él y su posteridad de las naciones idólatras (1), entre las cuales habian de vivir: pero era al mismo tiempo una figura del Bautismo: así como ésta quitaba del cuerpo lo que era superfluo, el Bautismo quita en nosotros el pecado. Por medio de este Sacramento somos sepultados con Jesuchristo. Así como el Señor murió una vez, es necesario que nosotros seamos bautizados una vez en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo: pero los que han recibido el Bautismo con esta forma, y despues le vuelven á recibir, crucifican de nuevo á Jesuchristo; pero si no fuéron bautizados en la Santísima Trinidad, se les debe bautizar de nuevo. Las tres inmersiones denotan los tres dias que el Salvador pasó en el sepulcro. Ser bautizados en su nombre es ser bautizados en su fe. Y así, es imposible creer en Jesuchristo, sin creer al mismo tiempo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Distingue este Padre varias especies de Bautismos; entre otras el Bautismo de la penitencia, al que llama *Bautismo de lágrimas*, por ser aspero y penoso; y el *Bautismo de sangre*; esto es, el martirio. Dice, que este ultimo es tanto mas grande, quanto es menos expuesto á desfigurarse despues con pecado alguno, como puede suceder al Bautismo de agua (2). El agua y la sangre que salieron del costado de Jesuchristo significaban el Bautismo y la Eucaristia. Si la palabra de Dios es una y eficaz (3), si ha hecho todo lo que ha querido, y se formó un cuerpo de la sangre pura de su Madre, ¿podremos dudar que tambien pudo hacer del pan su cuerpo, y del vino mezclado con agua, su sangre? En otro tiempo dixo: *Produce la tierra la yerba verde*; y regada la tierra con lluvias del cielo, todavia la produce con la fecundidad que Dios la imprimió con este mandamiento. Este mismo Dios dixo despues: *Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre: haced esto en memoria de mí*. Y para obe-

(1) Ibid. cap. 25.

(2) Ibidem.

(3) Lib. 4. de fid. c. 9.

decir á este mandamiento, se cumple todos los dias este efecto, hasta tanto que él venga, como él mismo lo dixo. La virtud del Espíritu Santo, que con la invocacion cubre con su sombra vivifica esta nueva semilla, siendo como un suave rocío que la hace fecunda. Como en otro tiempo hizo Dios todas las cosas por la operacion del Espíritu Santo, ahora hace en este misterio con la misma virtud las cosas que son superiores á la naturaleza, y solo con la fe se pueden comprehender. El Arcangel San Gabriel quando anunció el misterio de la Encarnacion á la Santísima Virgen, le preguntó ésta: ¿cómo habia de suceder, pues no conocia varon? Y el Angel la respondió: *El Espíritu Santo baxará sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra*. Si ahora preguntais, dice el Santo, ¿cómo el pan se ha hecho el cuerpo de Jesuchristo, y el vino mezclado con agua se ha hecho su sangre? Respondo: "Que viene el Espíritu Santo, y hace las cosas que exceden á todas nuestras palabras y pensamientos. Dios, pues, eligió el pan y el vino, porque sabia que los hombres miran con horror las cosas á que no estan acostumbrados. Usando, de su condescendencia ordinaria, obra en las cosas á que nuestra naturaleza está acostumbrada, otras cosas que exceden la naturaleza; y porque los hombres suelen labarse con agua, y ungir sus cuerpos con aceite, juntó Dios en el Bautismo la gracia del Espíritu Santo con el agua y el aceite, é hizo el pan del renacimiento espiritual. A este modo, porque los hombres estaban acostumbrados á comer pan y beber vino, mezclado con agua, quiso juntar estas cosas á su Divinidad, convirtiéndolas en su cuerpo y su sangre; para que por aquellas cosas mas comunes y conformes á la naturaleza se elevase nuestro espíritu á las cosas divinas y sobrenaturales. No hay duda en que el cuerpo de Jesuchristo unido á la Divinidad es el mismo que nació de la Santísima Virgen; ni en que el pan y el vino se convierten en el cuerpo y sangre de Dios. Si pretendeis saber cómo esto sucede, basteos oír que lo hace

el Espíritu Santo ; así como por el mismo Espíritu Santo formó el Señor su carne para sí mismo y por sí mismo de la sangre de su Santa Madre. En estos misterios no podemos conocer otra cosa , sino que el Verbo de Dios es verídico y omnipotente , y que el modo de obrarse es incomprehensible. No obstante , se puede decir con razon , que así como el pan que sirve de alimento al hombre , y el vino mezclado con agua , que le sirve de bebida , se convierten en la substancia de su cuerpo y de su sangre , así también el pan , y el vino mezclado con agua se mudan en el cuerpo y sangre de Jesuchristo por admirable modo , y con la invocacion y la venida del Espíritu Santo. No son dos diferentes cuerpos , sino un mismo y solo cuerpo. De aquí proviene , que comunica á los que le reciben dignamente y con fe el perdon de los pecados y la vida eterna , y da una fuerza particular al cuerpo y al alma. Ahora , pues , no son el pan y el vino la figura del cuerpo de Jesuchristo , ni permita Dios que yo lo diga ; son el mismo cuerpo y la misma sangre de Jesuchristo unidos á la Divinidad. A la verdad , no dixo el Señor : esto es la figura de mi cuerpo , sino esto es mi cuerpo. No dixo : esto es la figura de mi sangre ; sino ésta es mi sangre. Si hubiese algunos que hayan llamado al pan y al vino los *antitipos* , ó *imágenes y figuras del cuerpo y sangre del Señor* , como lo hizo Basilio , no lo dixéron despues de la consagracion , sino solamente antes que la oblacion estuviese consagrada.”

XV. El Angel , segun San Juan Damasceno , es una naturaleza racional , inteligente , libre , mudable , incorporea é inmortal ; mas piensa que la inmortalidad no le conviene , por su naturaleza , sino por la gracia de Dios. Los Angeles no sacan la santidad de su propia naturaleza , sino del Espíritu Santo (4). Predicen lo que está por venir , porque Dios los ilumina. Entre sus empleos tienen el de guardar algunas partes

(1) Lib. 2. de fid. c. 4.

del mundo , presidir á las naciones y países , y asistirnos en nuestras necesidades (1). En quanto al tiempo de su creacion habia diferentes opiniones : este Padre sigue lo que dice San Gregorio Nazianceno , esto es , que los crió Dios antes que al mundo visible. Los demonios son de la misma naturaleza que los Angeles buenos , pero se hicieron malos por su propia elevacion. Sobre ninguno tienen poder , si Dios no se le concede. Algunas veces pronostican las cosas futuras , mas como es conjeturando , sucede con frecuencia que mienten. Aunque Dios les permite tentar al hombre , á nadie pueden violentar. En nuestro poder está consentir ó resistir á sus sugerencias. El fuego que les ha de servir eternamente de castigo , no es este que hay entre nosotros , sino un fuego de las calidades que Dios sabe (2).

VI. Nos ha dado Dios el libre albedrio y la potestad de hacer lo bueno , para que las buenas obras vengan al mismo tiempo de Dios y de nosotros. Los que eligen el bien son auxiliados de Dios para ejecutarle ; y usando de las fuerzas de la naturaleza , ayudadas de la gracia , consiguen los dones sobrenaturales , como son la inmortalidad y la participacion de la Divinidad por medio de la union con Dios. Los que abusan de las facultades de la naturaleza contra las luces de la razon , son semejantes á las bestias destituidas de entendimiento (3). De tal suerte es Dios la fuente y el autor de todo el bien , que sin su auxilio no podemos quererle ni practicarle (4) : pero esto no quita el que esté en nuestra libertad permanecer aficionados á la virtud , ó abandonarla para entregarnos al vicio.

VII. Distingue San Juan Damasceno en Dios dos voluntades , respecto de la salvacion de los hombres , una que llaman antecedente , y otra á la que dá el nombre de consiguiente : y se explica en estos términos : “ Es preciso saber

(1) Ibidem.

(2) Lib. 4. de fid.

(3) Lib. 6. de duab. volunt.

(4) Lib. 2. de fid.

que Dios quiere con una primera y antecedente voluntad que todos los hombres se salven y gocen de su Reyno; porque no nos crió para castigarnos. Por ser infinitamente bueno, quiere que seamos participantes de su bondad; por ser infinitamente justo, quiere que los pecadores sean castigados. Esta primera voluntad se llama antecedente, y el beneplácito de Dios. En él tiene su fuente y su principio. La segunda es la voluntad consiguiente, llamada tambien *permision*: esta trae su origen de nuestro estado. De dos suertes es esta voluntad, la una económica que nos instruye para la salvacion, la otra viene de la reprobacion, y pertenece á la pena eterna. En quanto á las cosas que estan en nuestro poder quiere Dios primeramente las que son buenas, y segun su beneplácito; pero no quiere las que son malas, ni primero ni de consiguiente: las abandona á nuestro libre albedrio." Tambien San Juan Chrisóstomo distribuye en Dios dos voluntades acerca de la salud de los hombres.

VIII. Debemos honrar á los Santos como amigos de Jesuchristo, hijos y herederos de Dios por ser nuestros protectores que ruegan por nosotros, edificar templos en su nombre, celebrar su memoria con el canto de los Salmos, y otros Himnos espirituales, erigirles estatuas, y pintar sus imágenes. Entre los Santos que merecen nuestro culto, tiene el primer lugar la Virgen, despues San Juan Bautista, los Apóstoles, los Mártires, los Profetas, y los Patriarcas (1). Tambien debemos honrar sus reliquias como saludables fuentes de donde sacamos muchos bienes, y de donde mana un unguento muy agradable. Tambien se debe la adoracion al venerable y precioso madero en que se ofreció Jesuchristo en sacrificio por nosotros; por haber sido santificado con el contacto de su cuerpo y sangre santísima. Lo mismo debemos á los clavos á la lanza, á los vestidos y á los sagrados lugares en donde estuvo, esto

(1) Lib. 4. de fid. c. 15.

es, al pesebre y al sepulcro. La razon del culto de la cruz, es, porque representa á Jesuchristo; pero no permita Dios que nuestra adoracion pare en la materia de que se compone la cruz (1). En quanto á Dios seria locura hacer imagen de su sér, pues es invisible é incorpóreo, y por consiguiente incapaz de contenerse en ciertos límites." Quando San Juan Damasceno expone su creencia sobre el culto de las imágenes cita muchos pasages de los Padres para apoyarla.

IX. Hablando de las Potestades de la tierra, dice: „que el gobierno político pertenece á los Emperadores (2), y el eclesiástico á los Pastores y Directores. Nosotros, Señor, decia al Emperador Leon Isaurico, os obedecemos en las cosas que pertenecen á los puntos de la vida civil, como en la paga de los tributos, de los impuestos y de otras cargas, pues tenéis derecho para exígerlas y recibirlas: pero en lo perteneciente á los asuntos eclesiásticos seguimos lo que nos han enseñado nuestros Pastores, conforme á la palabra de Dios, y á las constituciones de la Iglesia. Adopta esta máxima, atribuida á San Juan Chrisóstomo: nosotros debemos respetar á los que nos gobiernan por malos que estos sean; por causa de aquel que los ha comunicado su autoridad (3).

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Juan Damasceno.

- 1.^a „La castidad es la defensa, la perfeccion y el supremo grado de todas las virtudes.
- 2.^a „Lleguemos al sacramento de la Eucaristia con un ardiente deseo, recibamos en ella el divino fuego que ha de consumir nuestros pecados, iluminar nuestros entendimientos,

(1) Lib. 4. de fid. c. 11.

(2) Orat. 2. de imag.

(3) Damas. de Sacr. Paral.

» inflamar nuestros corazones , y hacernos como otros tantos
» Dioses.

3.^a » El pan y el vino despues de la consagracion no son
» la figura del cuerpo y sangre de Jesuchristo , ni Dios per-
» mita que se diga , pues son el mismo cuerpo de Jesuchristo
» unido á la Divinidad. A la verdad no dixo el Señor , esto
» es , la figura de mi cuerpo , sino : *este es mi cuerpo , &c.*

4.^a » Debemos adorar la cruz , porque Jesuchristo siempre
» se hallará en donde esté su representacion ; pero tengamos
» cuidado de no adorar jamas el metal ó el madero de que es-
» tá hecha la figura de la cruz.

5.^a » Despues que Dios se hizo hombre podemos pintar
» la imagen de su forma humana , su nacimiento de la Vir-
» gen , su bautismo en el Jordán , su transfiguracion en el Ta-
» bor , sus tormentos en la Cruz , su sepultura , su resurrec-
» cion , su ascension , y expresar todo esto con los colores , co-
» mo con las palabras.

6.^a » A los Emperadores pertenece la administracion de
» las cosas temporales , y á los Pastores y Directores el gobier-
» no de la Iglesia.

7.^a » Sobre San Pedro está fundada la Iglesia como sobre
» una piedra solidísima : piedra firme , cuyo nombre tan dig-
» namente teneis , ó glorioso Príncipe de los Apóstoles : las
» puertas del infierno , las blasfemias de los hereges , los órga-
» nos impios de los espíritus infernales harán todo quanto pue-
» dan contra ella , y la darán terribles asaltos ; pero aunque se
» unan todos sus esfuerzos no llegarán á vencerla.... Jesuchris-
» to conquistó su Iglesia á costa de su sangre , y os ha con-
» fiado su cuidado , como al mas fiel siervo suyo. Consérvadla
» con vuestras súplicas , pedid á Dios que se sosiegue la tem-
» pestad que han excitado contra ella , que cese el tumulto ,
» y que nos conceda por su gracia aquella tranquila paz , y
» aquella calma que reyna sobre las olas irritadas.

8.^a » El retiro sustenta la oracion como la madre á su ni-

» ño : la oracion es una manifestacion de su gloria , que Dios
» nos ofrece en el secreto de nuestro corazón ; porque quando
» cerradas todas las puertas de nuestros sentidos habita Dios
» con nosotros , y nosotros con Dios ; y quando libres de los im-
» pedimentos y tumultos del mundo logramos la libertad de
» ocuparnos en las cosas de nuestro interior , y vivir con noso-
» tros mismos , entonces nos hallamos en estado de ver como
» patente el reyno que Dios ha establecido en nosotros. Por-
» que el Reyno de los Cielos , ó por mejor decir , del Señor
» de los Cielos , está dentro de nosotros , como expresamente lo
» dixo Jesuchristo.

9.^a » El nacimiento de la Virgen es la prenda de las di-
» vinas promesas , y como un voto de que Dios ha de nacer...
» Era preciso que viniese al mundo , como la primogénita de
» las criaturas , porque de ella habia de nacer el primogénito
» de todas las obras de Dios.

10. » La bienaventurada Virgen es superior á todas las
» alabanzas , que se la pueden dar.... Maria es un asilo y un
» lugar seguro para todos los que buscan el refugio de su am-
» paro... Tener para con vos , ó dichosa Virgen , una devocion
» singular , es tener aquellas armas defensivas que Dios pone
» en la mano á los que quiere salvar.

11. » A tí vengo sagrado sepulcro de la Madre de Dios,
» que despues de la sepultura del Señor eres el mas santo ,
» porque en tí estuvo aquella de quien nació el autor de la
» vida , y fué como una fuente de donde despues dimanó la
» resurreccion (yo te hablo como si fueras un ser vivo y ani-
» mado de alma racional) ; ¿ en dónde está aquel oro tan pu-
» ro que los Apóstoles depositaron en tu seno ? ¿ En dónde es-
» tá aquel precioso cuerpo de la Virgen Madre , inagotable te-
» soro de espirituales riquezas ? ¿ En dónde está aquel inesti-
» mable conjunto de las mas raras maravillas ? ¿ En dónde es-
» tá aquella mina preciosísima que nos dió el autor de la vi-
» da ?.... Por último , ¿ en dónde está el cuerpo virginal de la

» Madre de Dios, tan hermoso, tan puro y tan amable? Mas
 » para qué buskais en el sepulcro á la que vive en lo mas al-
 » to de los cielos adonde ha sido elevada? Por qué me pi-
 » des cuenta del tesoro que en mí depositáron? Yo no tengo
 » fuerzas para resistir á las órdenes del Omnipotente. Ese sa-
 » grado cuerpo dexó los lienzos en que estaba envuelto, y
 » dexándome santificado con su presencia de algunos dias, y
 » llenándome del perfume delicioso del olor mas agradable, des-
 » pues de haberme hecho templo en donde descansaba aquel
 » santuario de la Divinidad, le levantáron de aquí, y le lle-
 » váron al cielo en compañía de los Angeles, de los Arcán-
 » geles, y de todas las celestiales Virtudes.»



CAPÍTULO IV.

SAN ANSELMO, Arzobispo de Cantorberi.

ARTÍCULO I.

Historia de su vida.

I. SAN ANSELMO era natural de Aoste en la Galia Ci-
 salpina. Señalan su nacimiento por los años de 1034. Su bue-
 na índole y las devotas lecciones de su madre Ememberga le
 diéron desde luego grande gusto á la virtud; suplicó al Abad
 de un Monasterio vecino que le diese el Hábito, pero el tem-
 or de su padre no permitió que el Abad atendiese á los de-
 seos del joven pretendiente. Despues faltó en San Anselmo es-
 te fervor, y se entregó muerta su madre á las vanidades del
 mundo. Permittió la providencia, que por cierta diferencia que
 tuvo con su padre, se viese en la precision de dexar su patria;
 se retiró á Abranches, y á poco tiempo le llevó á Bech la re-
 putacion de Lanfranco. Al mismo tiempo que oyó de este ha-
 bil Maestro las lecciones de las ciencias humanas, tomó tambien
 las de la virtud, y se sintió inspirado á entregarse enteramen-
 te á Dios. Estuvo deliberando qual de tres estados elegiria;
 ó permanecer en el mundo sirviendo á Dios, ó hacerse Mon-
 ge, ó retirarse á la Soledad. Suplicó á Lanfranco que le die-
 se su decision en este punto, mas este no se atrevió á resol-
 ver. Consultó San Anselmo á Maurilio, Arzobispo de Ruan,
 el que le aconsejó la vida monástica.

II. Oida la decision de este Prelado no deliberó por mu-